

Lógica, lenguaje y metafísica en el Nominalismo del "Tractatus Logico- Philosophicus" de Wittgenstein

En esta comunicación mostraremos como en la concepción de la lógica del lenguaje y de la metafísica que encontramos en el **Tractatus Logico-Philosophicus** de Wittgenstein, hay elementos que coinciden en aspectos fundamentales con "una larga tradición empirista y nominalista que va de Occan a Russell", y a cuyos miembros los integrantes del círculo de Viena consideraron como sus antecesores, según afirma Ferrater Mora en su **Diccionario de Filosofía** (1).

Para mostrar esa coincidencia consideramos la relación fundamental de lógica, lenguaje y metafísica (ontología y gnoseología) en Wittgenstein y en el nominalismo; esa relación difiere de la establecida por otras concepciones. Tratamos acerca de la realidad, de la lógica y el lenguaje, del pensamiento y de sus relaciones mutuas, en el **Tractatus** y en el nominalismo. Dentro de la corriente nominalista tenemos en cuenta especialmente a Pedro Abelardo (1079-1142), a Guillermo de Occan (1295/1300-1349/1350) llamado "Nominalium Princeps", a Nicolás de Autrecourt (h. 1300-1350) y a Juan Gerson (1363-1429).

LA REALIDAD

"El ser como tal desligado de la materia en donde arraiga y se robustece, el ser con sus puras necesidades objetivas, sus exigencias que no se tocan, sus evidencias invisibles, sólo es para ellos una palabra".

Jacques Maritain (2)

"El ser en cuanto ser" objeto de estudio de la metafísica no es entendido como análogo, sino como equívoco e ininteligible. El conduce

a la anulación de la metafísica. La realidad es atomizada. No existe una realidad sino una cantidad de realidades, de átomos independientes unos de otros. Esa independencia hace imposible el paso de un átomo al otro, lo que impide la causalidad.

La equívocidad del ser es expresada por Occan en el siguiente pasaje de su **Summa totius logica**: "Sin embargo, a pesar de que existe así un concepto común a todo ente, este nombre "ente" es equívoco porque no se predica de todos los objetos que pueden subordinarse considerados en su significación específica, según un único concepto, sino que le corresponden diversos conceptos, como ha explicado en el comentario sobre Porfirio" (3). Esa equívocidad lleva a un pluralismo. Para el representante del nominalismo Nicolás de Autrecourt el mundo es concebido como un conjunto de "corpora atomalia", de átomos. Nicolás de Autrecourt ha sido llamado el "Hume medieval" y como Hume niega la causalidad.

Tampoco Wittgenstein acepta la causalidad en virtud del atomismo, según leemos en 5.134, 5.135, 5.136 y 5.1361: "5.134 De una proposición elemental no se puede inferir ninguna otra", "5.135 De ningún modo es posible inferir de la existencia de un estado de cosas la existencia de otro estado de cosas enteramente diferente de aquél. 5.136 No existe nexo causal que justifique tal inferencia. 5.1361 No podemos inferir los acontecimientos futuros de los presentes.

La fe en el nexo causal es la superstición."

Ante al crucial problema medieval de los universales, el nominalismo opta por negarlos. La negación nominalista de los universales implica el derrumbe de la metafísica, ya que con esa negación se destruye el camino que lleva al "ser en cuanto ser" trascendental y analógico, y se llega a una ininteligibilidad inexpresable y equívoca. El nominalismo niega los universales, porque en él hay una decisión por lo individual y concreto, en desmedro de lo universal y abstracto. Fuera del alma sólo se admite la existencia de entes particulares que no necesitan de una explicación posterior ya que sus existencias son de por sí evidente. De ahí que los universales sobren, puesto que son ellos los que están menesterosos de explicación. Por eso se procede mal cuando, como sucede en metafísica, se recurre SIN NECESIDADE a términos universales y genéricos para explicar la realidad. Así sólo se consigue poblar el universo de entes innecesarios e inexistentes. La "navaja de Occan" es un principio de economía intelectual que busca la eliminación de todos esos pseudo-entes inexistentes.

A dicho principio se refiere Wittgenstein en los **Note-books**: "La "navaja de Occan" no es, por supuesto, una regla arbitraria o una justificada por su éxito práctico. Lo que dice es que las unidades significativas innecesarias no tienen referencia" (1). Lo mismo se lee en el **Tractatus** 5.47321 (2). Y en 3.328 afirma que: "Si un signo no es necesario (no es

usado según la traducción del profesor Alberto Moreno) carece de significado. Este es el sentido del principio de Occan.

(Si todo funciona como si un signo tuviese un significado, entonces tiene un significado)". Antes de esto, y a partir de 3.23, dice, que: "En el lenguaje corriente ocurre muy a menudo que la misma palabra designe de modo y manera diferentes porque pertenezca a diferentes símbolos —o que dos palabras que designan de modo y manera diferentes se usan aparentemente del mismo modo en la proposición.

Así la palabra "es" se presenta como cópula, como signo de igualdad y como expresión de la existencia; "existir", como un verbo intransitivo, lo mismo que "ir"; "idéntico", como adjetivo; hablamos de **algo**, pero también de que **algo** sucede.

(En la proposición "Verde es verde" —donde la primera palabra es un nombre propio y la última un adjetivo— estas palabras no sólo tienen diferente significado, sino son también diferentes símbolos).

3.324 Así nacen fácilmente las confusiones más fundamentales (de las cuales está llena toda la filosofía).

3.325 Para evitar estos errores debemos emplear un simbolismo que los excluya, no usando el mismo signo en símbolos diferentes ni usando signos que designen de modo diverso, de manera aparentemente igual. Un simbolismo, pues, que obedezca a la gramática lógica —a la sintaxis lógica.

(El simbolismo lógico de Frege y Russell es un tal simbolismo, aunque no exento de todo error). Sostiene aquí Wittgenstein que la filosofía está llena de errores porque no se practica el análisis del lenguaje. Por eso dice en 4.003 que "Toda la filosofía es "crítica del lenguaje". "Y más tarde dirá que la función de la filosofía es exorcizar a la inteligencia del embrujamiento del lenguaje."

Si aplicamos la crítica del lenguaje a la filosofía, notaremos que una gran cantidad de pseudo-proposiciones metafísicas han de ser rechazadas. Por esta vía nos dirigimos a la eliminación de lo metafísico no ya por una crítica del conocimiento como en Kant, sino por una crítica del lenguaje. Un ejemplo de este intento de eliminar a la metafísica usando el análisis del lenguaje, se halla en el artículo de Rudolf Carnap **La superación de la Metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje** (1). Sostiene allí Carnap que la mayoría de las equivocaciones cometidas al formar pseudo-proposiciones provienen del mal uso del verbo "ser".

Ya en el nominalismo la filosofía es entendida como crítica del lenguaje. El mismo nombre de "nominalista" dado a esta corriente, muestra su preocupación por el estudio del lenguaje. Señala Maurer en su **Filosofía medieval** que Occan realizaba el análisis lingüístico "que todavía hoy es tan popular entre los filósofos de Oxford" (2). Guilherme de Sherwood (+ después de 1267), se pregunta si el verbo "ser" es un término

sincategoremático, y alude a la opinión de aquellos que lo consideraban como una mera cópula desprovista de significado. Pedro Abelardo se refiere a la inexistencia de lo que afirman las proposiciones "Considero así claro, por lo que antes se dijo, que lo que se expresa por las proposiciones no son cosas. Esto, en verdad, se ve también por el sentido de las proposiciones hipotéticas o por el sentido de las modales que indican posibilidad. Pues aun cuando todas las cosas fueran aniquiladas, esta consecuencia retiene su inmutable nexo: "Si es hombre, es animal" (3). En el cálculo cuantificacional de Frege y Russell (en 3325 arriba citado se alude al simbolismo de Frege y Russell), se simboliza: "Todos los hombres son mortales" por " $(x) (Fx Gx)$ " que equivale a "Para todos los x , si x es hombre, entonces x es mortal". La simbolización se hace en forma hipotética y no implica la existencia. Para simbolizar la existencia, utilizamos el cuantificador particular " $(\exists x)$ ", en este cálculo. Como en el nominalismo sólo se admite la existencia de los entes particulares. Se rechaza el sentido universal y genérico del verbo "ser".

A continuación hablaremos del lenguaje y de la lógica que estudia el lenguaje.

EL PENSAMIENTO

"la actividad del intelecto es una forma de lenguaje, un lenguaje natural".

(P. Vignaux: refiriéndose a Occan en su artículo "Nominalismo" del *Dic. de Théol. Cathol.*) (1)

"El pensamiento es un tipo de lenguaje"

Ludwig Wittgenstein (2).

Wittgenstein y Occan estudian el pensamiento desde el punto de vista del lenguaje.

Ambos entienden al pensamiento como lenguaje.

Wittgenstein escribe en los **Notebooks**: "Ahora se esclarece porqué pensé que el pensar y el lenguaje eran lo mismo. Pues pensar es una clase de lenguaje. El pensar es un tipo de lenguaje. Pues un pensamiento (**der Gedanke**) también es, por supuesto, una figura lógica de la proposición (**Satz**) y por lo tanto es precisamente un tipo de proposición" (3). Estima que su estudio del signo-lenguaje corresponde al estudio del pen-

samiento que los filósofos consideraron fundamental para la filosofía de la lógica, y que los sacó del ámbito propio para llevarlos al terreno psicológico (4). Dice Teodoro de Andrés que: "Para Occan la relación existente entre la realidad exterior y el conocer es una relación de signo a cosa significada" (5). De modo que en Occan también hay una reducción del pensamiento al lenguaje, pues la relación conocimiento-realidad es equivalente a la de lenguaje-realidad.

Abordamos ahora el tema de la delimitación del conocimiento, desde la lógica. El propósito del *Tractatus*, según se establece en el prólogo, es el de fijar los límites a la expresión de los pensamientos, desde el lenguaje: "Este libro, quiere, pues, trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento, sino a la expresión de los pensamientos; porque para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar.

Este límite, por lo tanto sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente un sin-sentido". Y al final del *Tractatus* (6.53, 6.54), se señala este límite, al mismo tiempo que se pide que se considere al *Tractatus* como una escalera que debe arrojarse una vez que se ha subido a través de ella, fuera de ella. Ese límite pesa entre la ciencia natural y la metafísica. La metafísica queda excluida. Lo que permanece dentro de los límites de lo expresable en el lenguaje, dentro de los límites de lo cognoscible, son las proposiciones lógicas y matemáticas y las proposiciones científicas. La distinción entre los distintos tipos de proposiciones la realiza Wittgenstein usando un criterio lingüístico.

Occan también establece límites basándose en el lenguaje. Elimina la metafísica, y hace la distinción entre ciencia real y ciencia racional teniendo en cuenta los términos: "En síntesis, según el Filósofo, la diferencia entre ciencia real y ciencia racional no radica en que la una sea ciencia de las cosas y en que las mismas cosas sean proposiciones sabidas o parte de proposiciones sabidas mientras que la otra no sea ciencia de las cosas, sino en que las partes, es decir los términos, de las proposiciones sabidas por la una están y suponen por las cosas mientras que los términos de las proposiciones por la otra están y suponen por otros términos" (6)

Quiere decir todo esto que sólo se admite el plano de las ciencias, que hay una resignación a limitarse al campo empírico? No. Existe una recuperación de lo transcendental, de lo metafísico, por otro camino.

LA VÍA MÍSTICA

"El impulso hacia lo místico proviene de que la ciencia no satisface nuestros deseos.

Nosotros sentimos que incluso si todas las posibles cuestiones científicas fueran resueltas nuestro problema no habría sido tocado aún.

Ludwig Wittgenstein (2).

En el nominalismo se accede en muchos casos a lo transcendental, que había sido negado en el plano del conocimiento natural, por la vía mística. Así ocurre en Juan Gerson. El nominalismo separa la fe de la razón. Comienzan a crecer así, los primeros gérmenes del protestantismo. Lutero se consideraba un seguidor de Occan. Par el protestante Kant, Dios, el alma y el mundo están fuera del campo de lo fenoménico, de lo cognoscible. Pero Dios, el alma y el mundo son recuperados por la vía de la razón pura práctica, de la voluntad, de la ética. Las similitudes entre Wittgenstein y Kant han sido puestas de relieve por Stenius (1). Para Wittgenstein Dios, la inmortalidad del alma, el mundo, la ética, pertenecen al plano de lo místico, de lo que no se puede decir en el lenguaje. La finalidad del *Tractatus* aparece como una finalidad ética y mística, en una carta dirigida a Ficker (un editor al que Wittgenstein ofreció el *Tractatus*), y en el prefacio y en la conclusión del libro. En la carta mencionada se lee que: "El propósito del libro es un propósito ético. Una vez quise incluir en el prefacio una sentencia que no está allí pero que la escribiré aquí para Ud. sin abreviar porque podría ser para Ud. una clave de la obra. Lo que quise escribir, entonces, fue esto: Mi obra consiste en dos partes: la aquí presentada más todo lo que no he escrito. Y es precisamente esta segunda parte la importante. Mi libro traza límites a la esfera de lo ético desde adentro, por así decirlo, y estoy convencido que ésta es la ÚNICA forma rigurosa de trazar esos límites... Por ahora le recomendaría que lea el prefacio y la conclusión, porque ellos contienen la expresión más directa del propósito del Libro" (2). En el prefacio del *Tractatus* leemos que: "Todo el significado del libro puede resumirse en cierto modo en los siguiente:

Todo aquello que puede ser dicho, puede decir-se con claridad; y de lo que no se puede hablar, mejor es callarse." Y el libro concluye así: "6.54 Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo; que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido).

Debe superar estas proposiciones; entonces tiene la justa visión del mundo.

7. "De lo que no se puede hablar, mejor es callarse." Una "voluntad de silencio" de la que habla F. M. ora en un artículo sobre Wittgenstein (3), hará que Wittgenstein no quiera publicar más acerca de filosofía (a excepción de un artículo sobre la forma lógica publicado en 1929), y que haga destruir varios de sus escritos en 1950.

Tanto en Wittgenstein como en el nominalismo, observamos la convivencia de posiciones paradójicas, es decir, del conocimiento empírico (del escepticismo metafísico) y del misticismo.

Dentro del terreno natural sólo se admite las ciencias. Pero por otra vía se accede a lo trascendental, que se presenta como una integración y superación del conocimiento científico. Es la vía del impulso hacia lo místico, hacia lo que no puede expresarse en el lenguaje. Y ese impulso proviene, es Wittgenstein, "de que la ciencia no satisface nuestros deseos".

CONCLUSION

"Como todo lo metafísico la armonía entre pensamiento y realidad ha de encontrarse en la gramática del lenguaje".

Ludwig Wittgenstein (1).

La frase del epígrafe es un bueno resumen de una de las actitudes principales de Wittgenstein. Muestra como recurre al lenguaje, para resolver los fundamentales problemas metafísicos de la existencia (problema ontológico) y del conocimiento (problema gnoseológico).

Similar recurrencia encontramos en el nominalismo.

La perspectiva más original y revolucionaria del nominalismo y de Wittgenstein es la de abordar (con la decisión con que lo hicieron) los grandes problemas filosóficos desde la perspectiva del lenguaje. La realidad y el pensamiento son considerados en relación con el lenguaje. La lógica, que estudia el lenguaje, pasa a ocupar un lugar central dentro de la reflexión filosófica. Esta posición toma diversos matices en el nominalismo con Pedro Abelardo, Guillermo de Occan, pero aparece mezclada con otras posiciones. En cambio, en Wittgenstein nos encontramos con una posición mucho más depurada. Tanto que llegará a afirmar que "Los límites de mi lenguaje, significan los límites de mi mundo" (?), lo que ha dado pie a que se hable de un solipsismo lingüístico. La actitud de Wittgenstein ha sido calificada de revolucionaria por Sclick y por Max Black. Y Ferrator Mora ve en ella la expresión de un genio de la destrucción, que ha simbolizado mejor que los poetas y novelistas, nuestra época de crisis. El nominalismo de Occan tiene influencia también durante una época de crisis, cuando la escolástica se disgrega, cuando se producen profundos cambios históricos que pondrán fin a la Edad Media e inaugurarán el Renacimiento, y cuando surgen nuevas corrientes de pensamiento (empirismo, idealismo), y la antigua y perenne metafísica va a ser criticada y puesta a prueba una vez más.

Pero Wittgenstein y el nominalismo reencuentran lo trascendental por otros caminos.

Occan por la fe, por el fideísmo. Y Wittgenstein y algunos nominalistas (Juan Gerson por ejemplo) lo hacen por la vía mística, inefable.

Y esto porque se piensa que "de lo que no se puede hablar, mejor es callarse" (3), ya que como escribió Lao-Tsé al comienzo del **Tao-té-King**: "el tao que puede ser llamado tao no es el eterno tao" (4).

NOTAS

- (1) Ed. Sudamericana, Bs. As., 1965, tomo II, p. 906.
- (2) **Distnguir para unir o Los grados del saber**, Club de Lectores, Bs.As., 1968, p. 20
- (3) I. C. XXXVIII
- (1) **Basil Blackwell, Oxford, 1961**, p. 42, 23.4.15.
- (1) A. J. Ayer, **El positivismo lógico**, F.C.E., México-Bs.As., 1965, este artículo está en la página 66.
- (2) Emecé, Bs. As., 1967, p. 260
- (3) **Dialéctica**, p. 81 de **Aberlado**, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1968. Traducciones de A. J. Cappeletti.
- (1) **La filosofía en la Edad Media**, Gredos, Madrid, 1965
- (2) **Tractatus**, (a) 5.473; (b) 6.53.
- (3) O. e., p. 658.
- (1) **El pesamiento en la Edad Media**, F.C.E., México-Bs.As., 1958, p. 182
- (2) **Notebooks**, p. 93
- (3) **Tractatus**, 3.325
- (4) Gredos, Madrid, 1969, p. 19
- (5) **Storia della filosofia**, Unione tipografico-editrice torinese, 1946, tomo I, p. 531
- (1) P. L., IV 1, 24. Citado por Bochénski en **Historia de La Lógica formal**, Gredos, Madrid.
- (2) **Tractatus**, 4.0312
- (3) **A companion to Wittgenstein's Tractatus**, University Press, Cambridge, p. 173
- (4) **Tr.** 4.4621
- (5) **Sobre la naturaleza del significado**, Labor, Barcelona, 1968.
- (6) O. c., tomo I, p. 342.
- (7) S. L., I, cap. 63. Citado por Teodoro de Andrés, o. c., p. 173.
- (1) O. C., p. 276
- (2) O. C., p. 77
- (3) S. L., I, cap. 63, citado por T. de Andrés en o. c., p. 231.
- (4) **Tr.**, 4.001
- (5) O. C., p. 234.
- (1) Zettel, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1967, p. 12,55

Observação da revisão: Para evitar equívocos, conservamos a numeração e a disposição originais das notas.